

enseñanzas del maestro según quien «la práctica de la música perfecciona la virtud»; pero la música bella y suave, no la de Tcheng que encontraba «demasiado sensual y brillante»... ¿Qué hubiera dicho del «Jazz» el Maestro armonioso y ponderado?

Para expresar la idea de civilización los chinos usan el ideograma: «Li-yo», que literalmente significa: «ceremonial de cortesía y música» y además para ellos civilización y religión son sinónimos.

Ahora citemos al crítico de los Estados Unidos, Ku-Hung-Ming, en lo más sustancial de su requisitoria:

«Permitidme explicar lo que entiendo por un país con civilización y un país sin civilización ninguna. Todos decimos hoy que los antiguos Griegos y los Romanos antiguos, fueron grandes naciones civilizadas... ¿Por qué? Porque además de gobernar y hacer la guerra, además de producir cosas materiales y de hacer dinero vendiéndolas, esas naciones produjeron también cosas espirituales como arte y literatura y lo que es aún más importante, por medio de ese arte y esa literatura desarrollaron altos y perfectos tipos de humanidad en sus grandes hombres, todos los cuales hoy, después de que esas naciones desaparecieron, son recordados, estimados y admirados por las generaciones posteriores. En resumen, nación civilizada es aquella que posee un caudal espiritual o, como Carlyle dice: «ideales realizados».

De paso, dice el publicista chino, que entre los países sajones, Inglaterra puede considerarse como nación civilizada por haber producido dos cosas: una Shakespeare, otra el tipo humano que se llama «gentleman». Y agrega:

«Si el Imperio Británico fuese destruido mañana, mil años después quienes leyesen a Shakespeare dirían que el país que lo produjo era altamente civilizado».

Refiriéndose al gentleman, tipo de humanidad atemperada por la espiritualidad y la suavidad del Cristianismo, comenta:

«Porque el objetivo supremo de la civilización no es hacer hombres musculosos, como los que la Asociación de Jóvenes Cristianos trata de formar ahora en China, sino producir y desarrollar «gentlemen», de espíritu y maneras suaves y atemperados, con el ritmo y la idealidad musical del «Li-yo» que tanto apreciamos los chinos y que es tan útil para funciones de gobierno. Cuando aquel general y gentleman del Japón, Tokugawa Iyeyasu, tras de destruir al «demonio de crueldad» del Japón feudal, agonizaba, mandó llamar y su nieto Iyemitsu, y le dijo: «Tú eres el hombre que un día gobernará al Imperio. Recuerda que la manera de gobernar un imperio es tener un

corazón tierno y bondadoso (el latín alma como en «alma mater», la extrema y piadosa ternura de una madre)».

De esto concluye el periodista de Peking, que ingleses y japoneses tienen hoy dificultades para gobernar a Irlanda y a Korea, respectivamente, porque han dejado de ser «gentlemen».

Y lanza, a renglón seguido, ésta interrogación formidable: «Ahora dejadme preguntar, qué «ideales realizados» o cuál activo espiritual poseen los Americanos para merecer llamarse nación civilizada?»

Pasa revista a la literatura y encuentra un gran nombre, el de Emerson, pero no tan grande, según el propio Matthew Arnold, para figurar junto a los de Homero, Platón, Virgilio, Dante o Shakespeare. En poesía... encuentra a Longfellow y Whittier, simples retóricos, a su juicio, con escasa poesía diluída, y no se detiene, a lo largo de la lírica norteamericana, sino frente a una sola poesía: «Annabel Lee», de Edgard Allan Poe...

Tras de análisis tan desventurado concluye terminantemente: El único caudal espiritual de la nación Norte Americana, las únicas cosas realmente espirituales, que si ese país fuese destruído serían rememoradas, son la obra de Poe: «Annabel Lee» y la música de los cantos negros de las plantaciones del Sur. (!)

Total: una sola poesía de un genio conceptuado como «latino» por sus

caracteres esenciales y una serie de cantos «africanos». En verdad... no es mucho.

El tremendo veredicto del pensador amarillo, publicado en el diario más importante de Nueva York hace ya una quincena, ha originado protestas, pero no ha sido desvirtuado. ¿Acaso el pragmatismo norteamericano, altivo como los «rasca cielos» fué herido por un rayo de verdad que como los rayos del sol llegó de Oriente?

¿El mismo brujo Edison, habrá concedido que ni aún sus descubrimientos suman nada en el acerbo espiritual?...

Confucio dijo antaño: «Civilización! ¡Civilización! Ese es el grito de ahora; pero esas gentes creen que lucir finos jades y vestir trajes de seda, es el total de la civilización?...»

Confucio, el maestro armonioso que preconizó los ritos, las ceremonias y la virtud rítmica de la poesía y de la música, contestó en su lecho de muerte, al discípulo que le preguntó si debían elevar plegarias a los dioses:

—¡Mi vida es mi plegaria!

Yo creo, en efecto, que el industrialismo, el capitalismo, el imperialismo, no son la civilización, porque simplemente:

La civilización es un estado de alma.

Nueva York, junio de 1921.

(Excelsior, México, D. F.)

El esposo de Mme. Curie

LA visita de Mme. Curie a los Estados Unidos ha provocado tantos comentarios en Francia como en el extranjero, y el gran diario «L'Echo de Paris» publica una interesante colaboración de Charles Edouard Guillaume, que es el sabio que recibió el premio Nobel de física el año pasado, acerca del marido de esa famosa mujer, de cómo trabaron conocimiento y de la prematura muerte del sabio. M. Guillaume escribe:

Entre los amigos de Pierre Curie soy uno de los más antiguos. Eramos contemporáneos y teníamos los mismos gustos y las mismas aspiraciones.

Sus pensamientos estaban siempre llenos de bondad y más tarde pude darme cuenta de hasta qué punto nuestras conversaciones habían guiado mi evolución. Un día me dijo:

«Las investigaciones científicas frecuentemente se echan a perder por miras egoístas. Un hombre quiere publicar algo y se apresura a llegar a conclusiones que carecen de base apropiada. La investigación sólo tiene

realmente valor si se emprende llevando como única mira la de levantar un poco el velo del misterio. Naturalmente que si así ocurre, sólo hemos de preocuparnos por dar a conocer nuestros descubrimientos cuando estemos completamente seguros de ellos».

Admiraba yo de una manera muy intensa la fase moral de Pierre Curie; pero—¿me atreveré a decirlo?—todavía no había comprendido que era un gran sabio en el dominio de la física. De todos nuestros amigos, Lucien Poincaré fué el primero que se dió cuenta de ello.

Pierre Curie meditaba mucho y muy profundamente, y sus maravillosos pensamientos se revelaron desde muy temprano.

Edouard Desains había consagrado toda su vida al estudio de la radiación, pero sus ideas siguieron siempre compenetradas de las antiguas doctrinas. En 1880 apareció una nota firmada por Desains y Curie. En ella aparecía una nueva idea como un prelude para las obras de Langlei. Vinieron en seguida las investigaciones sobre